

LASHON RASQUECE

ERRO LA FAMOSA, Y
GRAN CIUDAD DE GRANA
DA, EN LA MVERTE DE LA
Reynisima Reyna de España doña Margarita de Auf
ria, muger del Rey don Felipe tercero nuestro se
nor, en 13 de Octubre, de 1611, con la descrip
cion de los reales tumulos, y los demas
trabajos de ingenio. Recogido todo
por Pedro Rodriguez de Ardi
a, y dirigido a la misma
ciudad.

Con el sermón que predicó el Doctor Iuan Ximénez
Romero, magistral de la Real
Capilla.

CO LICENCIA

Impresso en Granada, por Bartolome de Loren

Año de 1612.



LASHONRASQUECE

REBRO LA FAMOSA, Y
 GRAN CIUDAD DE GRANA
 DA, EN LA MVERTE DE LA
 serentisima Reyna de España doña Margarita de Auf
 rria, muger del Rey don Felipe tercero nuestro se
 ñor, en 13 de Octubre, de 1611, con la descrip
 cion de los Reales tumulos, y los demias
 trabajos de ingenio. Recogido todo
 por Pedro Rodriguez de Ardi
 la, y dirigido a la misma
 ciudad.

*Con el sermón que predicó el Doctor Juan Ximénez
 Romero, magistral de la Real
 Capilla.*

CON LICENCIA

Impresso en Granada, por Bartolome de Loren
 çana. Año de 1612.



DIRECCION A LA MVY
nombrada y gran ciudad de Granada.



As celebres Obsequias que V. S. mandó hazer en la muerte de la serenissima Reyna de España doña Margarita de Austria nuestra señora con el tumulo y adorno, assien su fabrica como en las demas partes ingeniosas que lo ilustraron, ofrezco a V. S. si no tan bien escritas por la insuficiencia de su autor, alome nos tan bien alabadas de quantos las viero, que jamas se olvidará su memoria. V. S. las recibá pues no es esta la primera vez que le ansido agradables mis trabajos, para que alentado con este favor, aspire a mayores ocupaciones, por mandado de V. S. a quien nuestro Señor guarde felicisimos años.

Pedro Rodriguez
de Ardila.

Capitán

CON LICENCIA

Impreso en Granada, por Bartolome de Loren

Don Juan de Torres

A don Gomez Zapata, Comendador de Belbis, y
Corregidor de Granada.

De Pedro Rodriguez de Ardila.

S O N E T O

Si flores days, con vuestra edad florida
A la Granada porque os ve dichosa,
O del Arbol gentil, Rama preciosa,
Y en su virtud (aunque disuelto) vuida.
Ella lo manifiesta enriquezida

De rojos frutos, de corona honrosa,
Gozando en esta guarda poderosa,
Libre (a despecho de los tiempos) vida.
Estudioso Caton prudente Numa

Cuya justicia y vigilante vara,
Ni el ozio, abate, ni la envidia, ciega,
En voz Orfeo, si Virgilio en pluma,
Haga en vuestra memoria eterna y rara,
En quanto tubo abombra y Tulsitregas

Del Licenciado Cuartero, a don Pedro de Alcazar Veinti-
quatro de Granada, Comissario de las Reales Honras.

S O N E T O

Sobre la piedra del diuino Pedro,
Christo fundó su Iglesia militante,
Porque on los ombros de tan firme Atlante,
Nole saltasse soberano ni edro.

De plata y oro, de marfil, y cedro

Templo

y a **T**emplo, en q̄a Dios su gloria el hombre canto,
 Fabricó el sabio Rey, aunque adelante
 El templo y el túmulo tal de fmedro.
 Granada así del túmulo eminente,
 La repentina maquina os encarga,
 Pedro, en el nombre y en las obras sabio!
 Y parecio por vos tan excelente,
 Que ni la muerte, embidia, ni edad larga,
 Podran hazer a su grandeza agrauio.

*Del Licenciado Gabriel Rodriguez, a Pedro Montero de Espinosa,
 Jurado de Granada, Comissario de las Reales honras.*

O N E T O
 Ya que el hado cruelo Parca impia,
 Permicio, que cortase tu atroz mano,
 De la rama mas noble, el mas yfado
 Y hermoso fruto, que Alemania cria.
 Ya que pudiste el curecer su dia,
 Y el Sol se puso a España tan temprano,
 Rica con su tesoro soberano,
 Y pobre sin sus rayos de alegría,
 No a de poder tu siempre agudo azero,
 Turbar la gloria que a tu cuerpo santo
 Granada ofrece, y lupó dar Monero.
 Mira el túmulo bien, mas ya en tu llanto,
 Que es diuino su ingenio con fidero,
 Pues tu dureza a cūta nacido tanto.

Auiendo



VIENDO de escriuir
 las funerales obsequias q̄
 en la inclita y gr̄a ciudad
 de Granada hizieron los
 dos Cabildos famosos de
 ella, a la serenissima Rey-
 na de España doña Mar-
 garita de Austria nuestra
 señora por su muerte, me
 a parecido contar prime-
 ro las causas que le precedieron, si ya no para gusto de
 los lectores, al menos para sentimiento y lagrimas
 de auer perdido tan rica y soberana prenda, las quales
 fueron estas:
 Pario su Magestad en veinte y siete de Septiembte
 vn bellissimo Infante, de cuyo sobreparto le sobrevui-
 no vn accidente de calentura con crecimietos a la rar-
 de, y a media noche, y ambos con vehemētes dolores,
 y grande inquietud de su Real cuerpo: y apretò la en-
 fermedad de manera, que al primer paroxifitio en q̄
 faltò a su Magestad la habla, dierò priesa q̄ se le diessè
 el Viatico: y por auer duda si su Magestad estaua en
 su rato juyzio, se aguardarò quatro horas, al fin de las
 quales se allegò vn religioso deuoto, y le dixo al oydo
 la salutacion Angelica (de que su Magestad era deuo-
 rissima) y en nombrando el dulcissimo nombre de
 Maria a su Magestad, la que en mas de quatro horas

A

no

no auia hablado palabra, dixo cō voz clara y piadosa, **Aue Maria.** En esta ocasion se hallò presente su Magestad del Rey nuestro señor, que con amor entrañable asistia a su enfermedad, y lleno de alegría otorgò vn gran fauor y seruicio que se le suplicò hiziesse a la Virgen, de que en España se celebrasse fiesta al santissimo nombre de Maria: y así como tan piadosissimo Rey lo otorgò, y personas grauisimas de su Real Palacio se encargaron de solicitarlo cō su Magestad para que lo pidiesse al Pontifice.

Con este gozo que todos mostrò, pidió el padre confessor de la Reyna nuestra senora a su Magestad recibiesse el Viatico, temerosos todos de que no boluiesse el accidente pasado: a cuyo ruego respondió su Magestad con vna querella amorosa, diciendo: Para q̄ me importunays por lo q̄ yo tanto desseo: Traygãme luego a mi Dios: y mientras le truxeron el diuinissimo Viatico, se reconcilio: y preparado todo lo necesario para este ministerio, entraron quatro religiosos de san Lorenzo, vno con vna Cruz, y los demas con sus hachas de cera blanca, y muchos padres del Conuento con sus luces que se quedaron a fuera. Entrò el Capellan mayor con el santissimo Sacramento, y su Magestad se dispuso lo mejor q̄ pudo para recibirlo, y diciendo el Rey y los demas la confesion con su Magestad, y respondiendo por si sola a todas las preguntas que la Iglesia acostumbra a hazer en tales actos, cō

su juyzio entero y sano, recibio el santissimo cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor, auendo de los circunstantes algun derramamiento de lagrimas, y suspiros de deuocion, y ternura: luego aquella noche a las once le boluio a su Magestad el paroxismo que auia tenido por la tarde, y despues le sobreuiniéron muchas congojas, y ansias, q̄ quebrantaua los coraçones de los que se las uehian padecer, passaualas cō paciècia: y oyo se le dezir: Señor, que he hecho yo, como me atormentays tanto? Dando a entender, que no sentia entòces en su conciencia algun estímulo de pecado. A esto le dixo vn religioso, basta senora para padecer vuestra Magestad, tener en sus hombros la carga deste Reyno, para que por el padezca, y se sacrifique a Dios. Acudio luego su Magestad del Rey, que como alli tenia su tesoro, alli estava su coraçon, acariciando, y regalando con su real presencia las ansias de la Reyna. Siendo ya mas de las dos de la mañana, y viendo vn religioso que toda via estava alli la Magestad del Rey, suplicò a la Reyna le pidiera, que se fuesse a recoger, y como olvidada de sus crecidos dolores, boluendo la cabeza al lado del Rey, ya q̄ con la voz no pudo, alome nos con la cabeza buelta a su marido le hizo señas, que se recogiesse. Su Magestad del Rey la obedecio, y no para tomar sueño, sino para yrse a su oratorio, adonde con seruiorosa oraciõ, y algunos entrañables suspiros, se entretuuo con Dios, pidiendole socorro para beuer

blaca, y almohada de terciopelo, y brocado negro, fondo en plata, con su corona ala cabecera, y vn Christo de bronzo dorado a los pies quatro blandones con sus hachas en las esquinas del tumulo: a la mano derecha de la pieza, comenzando de los pies, estaua la Condesa de Lemos en primer lugar, y la de Barajas, junto a ellas las Duenas de honor, y Embaxadora de Alemania, y todas las demas, sentadas, con los mantos echados sobre las cabeças, hasta la cintura, al otro lado estaua el Duque de Vzeda, y muchos grandes, todos en pie por el mismo orden, y así aguardaron todos hasta que el conuencio vino por el cuerpo, que fue al anochecer: traya su muga de terciopelo, y brocado negro, fondo en plata, bordada de chaperia de plata, y la Cruz de euano y plata, ciriales de lo mismo, reuестidos los que los lleuauan de almaticas de terciopelo negro, eran los religiosos ciento y veinte y tres, y el padre confessor del Rey nuestro señor, y su hermano el Obispo de Albarrazin, y el padre Prouincial de los Dominicos, el confessor del Duque, quatro Capellanes de su Magestad, el padre Roxas, y su compañero, dos padres de la Compañia de Iesus, el padre confessor de sus Altezas, y su compañero, y limosnero mayor, todos con sus velas de cera amarilla encendidas, y en medio de todos, a demas de los dichos, con capas de brocado, y terciopelo negro, fondo en plata, sin chaperia, y al fin el Prior reuестido con capa de lo mismo, y chaperia de plata, y Dia-

conos,

conos, y otros quatro Capellanes, entraron donde estaua el cuerpo, dixéron su responso, estando se diziendo llegó el Principe de Saboya, acabado, baxaron el cuerpo del tumulo los Monteros. Y fuera del antecámara lo tomó el Marques de Tauara, san Germán, Malpica, Moteagudo, don Antonio de Auila, don Enrique de Guzman, Mirabel, y Galvez, Mayordomos del Rey nuestro señor: los demas fuerón de la ree con lobas y capirotes, cubiertas las cabeças, y faldas arrastrando, así el Duque como los demas Grandes, el qual dexando el cuerpo en la yglesia se fue a estar con el Rey: el Còde de los Arcos y Pliego, como Mayordomos de la Reyna, con baculos en las manos, y el de la Laguna, como Mayordomo mayor, lleuaua el suyo levantado al hombro, con la almohada y corona que estubo sobre el ataúd: y a luego inmediatamente el cuerpo, y detras del, cafi la cabeza arrimada, el Principe de Saboya. Luego el Prior y Diaconos con los quatro caperos, y luego la Còdesa de Lemos, en medio de la Altamira, y Belada: las demas Señoras y Duenas de honor yuan de dos en dos, cubiertas, y faldas arrastrando: con esta orden fue caminando el entierro hasta el cuerpo de la yglesia, donde estaua hecho vn tumulo cubierto de brocado de lo mismo de las capas, que todo es vn terno y frontales, hecho para semejantes honras: pusieron alli el real cuerpo como estubo en la antecámara, con ocho blandones a los lados: delante estauan sus Mayordomos

mos con baculos, y luego a lado derecho el Principe de Saboya en primer lugar; y el Embaxador de Alemania, el Duque de Vzeda, Alua, y el del Infantado, Marques de Peñaranda, y el Adelantado don Antonio: del otro lado los demas caualleros, y entre el cuerpo y ellos estuieron los Monteros de camara hincados de rodillas, y abajo a distancia de onze passos del tumulo, la Condesa de Lemos delante, y las demas señoras de dos en dos: el oficio acabado dixeron su responso, y los caualleros lleuaron el real cuerpo hasta la puerta de la boueda, donde se entregò a los Monteros para q lo pusiesen en su lugar, y diziendo el Preste la oracion quedò el oficio acabado.

Para dar noticia donde pusieron el cuerpo de su Magestad, sera necessario referir los demas cuerpos q alli estauan, que son los siguientes.

A la entrada, en el primer nicho, estauan los dos cuerpos del señor don Iuan de Austria, y Duque de Saboya, y luego el Principe don Carlos, hijo del Rey dō Felipe segundo; la Princesa doña Juana, madre del Rey don Sebastian. La Reyna doña Maria; la Reyna doña Ysabel de la Paz, y la Reyna doña Ana, todas tres mugeres del Rey don Felipe segundo, el Emperador don Carlos; la Emperatriz su muger. A qui entrò el de la Reyna doña Margarita nuestra señora, dexando alibio lugar desocupado. Luego estava la Emperatriz doña Maria, hermana del Rey don Felipe segundo, y la

la Reyna de Francia doña Maria, hermana del Emperador, y la Reyna de Vngria, a los pies del Rey dō Felipe segundo: en otro nicho los Principes don Fernando, y don Diego, y la Infanta doña Maria, sus hijos, y la Infanta doña Maria, hija del Rey nuestro señor: y en otro nicho frontero deste, dos Infantas, hermanas de su Magestad.

Supo Granada las nueuas de la muerte de la Reyna, a tiempo que ella y las demas ciudades de la Andaluzia estauan ocupadas en hazer regozijos de fuegos, por su parto, preuiniendo fiestas de Toros, y juego de cañas, no sin particular acuerdo del cielo, pues el dia q los justos mueren, le son deuidos semejantes plazeres, y alegrias: y aunque por entonces no tuuo auiso de su Magestad, començo a preuenir lutos, y las demas cosas necessarias para tal caso, hasta que recibio del Rey nuestro Señor esta carta, en 16. de Octubre.

Consejo, Iusticia, Veintiquatros, Caualleros, Jurados, Escuderos, oficiales, y hombres buenos de la muy nombrada, y gran ciudad de Granada, hãgoos saber, como a tres dias deste presente mes de Octubre, entre las nueue y las diez de la mañana, fue Dios seruido de lleuar para si a la serenissima Reyna doña Margarita de Austria, mi muy cara y muy amada muger, de sobreparto de vn Infante que nuestro Señor nos dio; auiciendo recebido los Sacramentos con gran deuociõ, y aunque por su gran Christiandad, y exemplar vida,

y catholico zelo, y por el buen fin que tuuo, cõ mucha razon se deue esperar en su diuina Magestad que esta gozando de su eterna gloria. Podeis considerar el dolor y sentimiento que deste caso tan trabajoso, y perdida tan grande a mi me puede quedar, de lo qual e querido daros auiso, para q̄ lo tēgays entēdido, y para encargaros, que como buenos y leales vasallos hagays hazer en esta ciudad, lashōrras, y Obsequias, y otras de mostraciones de luto, y sentimientos que se acostumbra, que en ello me seruireis: de san Lorenzo. 8. de Octubre. 1611. Yo el Rey.

Salio Granada en recibiedo la carra del Rey nuestro señor, al pregon de los lutos, con grande aparato de tristeza, y con mucha magestad, todos cubiertos de negro, con lobs, y capirotos: los cauallos con la misma demostracion, para que en todo se manifestasse su sentimiento y pena: hazian principio al passeio los Alguaziles, en su orden, a quiē seguia luego los Procuradores del numero, y despues los Escriuanos publicos, procediendo despues los Portereros del Cabildo, cõ sus insignias, y Granadas de oro en las cotas, Alguazil mayor, y Escriuanos de Cabildo, Jurados, y Veintiquatros despues, y por remate don Gomez Zapata, cauallero del abito de Alcantara, su Corregidor, en medio de don Egas de Cordoua, señor de Luque, y Alferce mayor de Granada, y de don Francisco Mexia, Veintiquatro mas antiguo en la presente ocasion, y el Licen

ciado

ciado Geronimo de Ribera, su Tiniente, en medio de dos Veintiquatros siguiētes en antiguedad: desta suerte dieron buelta por la plaça de Biarrambla, dõde se dio el primero pregon, a cuya lastima ayudará las voces y gemidos de los circunstantes, llorando la falta de tal Reyna: despues se dio el mismo pregon en la plaça buena, delante de la real Audiencia y Chancilleria, y de grande concurso de gente.

Andaua la fama entre la gente popular esparciēdo la noticia de sus grandezas, y assi muchos hombres juntos en vna y en otra parte, de vna voz comū (que suele llamarse de Dios) conferian sus prerrogatiuas y virtudes: dezia vno, esta fue aquella preciosa Margarita del Euangelio, por quiē el Rey don Felipe nuestro señor (como riquissimo mercadate) dio su misma persona, conociendo el valor q̄ tenia, vniendola assi cõ el vinculo amoroso del matrimonio: y fue la nobilissima Perla a quiē el Sol dela prouidēcia diuina, y el mar de las mercedes inmensas que a hecho a España, la eligieron por su Reyna: y fue la Margarita, que como Antidoto y Medicina saludable, jamas se apartò del pecho y coraçon de su Elposo: otro dezia, esta fue la grã Reyna que pudo arroxar de España tanta multitud de Infieles, para limpiar sus Reynos de la incredulidad y Apostasia: otro replicaua, esta fue la Sãta que ocupaua las horas del dia en oyr Misa de rodillas, en oracion mental, en hazer bordados, y labores de manos, junto

B 2 con

con sus damas y dueñas, de cuyo interes socorria a los pobres, porque fuese mas agradable a Dios su limosna: aquel alegaua, esta fue la piadosa que muchas vezes salia a publico, mas para recibir memoriales de necesidades, y menesterosos, que para recreacion y gusto: otro añadia, esta fue la Christianissima y catholica, que muy de ordinario madaualazer sacrificios, y Misas, en grandissima copia, para suplir con ellas las que faltauan en Inglaterra, y en las demas tierras de Infieles: y tal vuo q̄ dixo, poco auays dicho: porque en esta señora se hallaron juntas todas las grandezas que hizierō notables a las mas famosas Reynas, y Princesas de España, porque en fecundidad vencio a doña Blanca, Reyna de Francia, hija de don Alonso el nono: porque si ella le dio vn Principe heredero, y vn Infante, la nuestra nos à dexado siete frutos admirables: sobrepuxò en regalar a qualquiera de sus hijos: a la Reyna doña Berenguela, madre del santo Rey don Fernãdo el tercero: no le llegó en su frimieto doña Catalina Reyna de Inglaterra: amò a su marido mas q̄ la Reyna doña Iuana: fue en la prudencia, y gouierno vna Reyna catholica, en grandeza de animo vna Emperatriz: porq̄ si ella aspirado a serlo, solia dezir, Haud Cesar, Haud nihil: la nra. ya q̄ no fue Emperatriz, fue nieta de vn Emperador, y muger del mayor Monarcha del mundo, nieto tambien de otro Emperador: en caridad fue vna Reyna doña Ysabel de la Paz, pues cada

vez que via a los pobres se le entrẽnciã las entrañas: en premiar a sus vasallos fue vna Reyna doña Ana, quarta muger del Rey don Felipe el segundo: y assi, desta suerte qualquiera calificaua sus partes, dignas de que todo el mundo las conozca y sepa. *nello sup. 207b.*
 Pregonados los lutos, nõbrò Granada por Comisarios destas Reales honrras, a don Pedro de Alcozer, Cauallero, Veintiquatro, persona de gran discurso, y cordura, y que en las comisiones que se le an ofrecido adado, siempre bastantissima prouea del caudal, y discrecion de su ingenio: y a el jurado, Pedro Monçero de Espinosa, bien conocido por su valor, prudencia, y curiosidad: los quales entre las demas trazas que se les mostraron, escogieron la que de spues veremos. *109b.*
 En las honrras que hizo el Cabildo de la santa Yglesia Metropolis de Granada, a la Reyna nuestra señora, siruio de tumulo el tabernaculo ordinario que tiene, y la Capilla mayor, adornando a de lutos, guardando la Arquitectura, q̄ hazia muy gala na cortel pondencia. La cornisa principal que tiene por encima vna varanda de valaustres de rados, esta que do blançate el friso donde ay mucha talla de relieue, tambien esta quedò blanca: el Arquitraue se enuistio de luto: los capiteles corinthios, quedarò de su color blãco: las cañas de las columnas, q̄ son doze, se enuistieron tambien de luto: en las repisas que tienen en el postrer tercio, donde se an de poner los doze Apõstoles, se pusierò vnos blan-

blándones con hachas, quedando las dichas repisas blácas, y de allí abajo se enlutaron las cañas de las columnas, como començo por los capiteles: los entrecolumnios se quedaron de su propia forma, blancos: los requadros que estan sobre los arcos, los planos, y guécos que causan, fueron negros, y los dichos requadros blancos, donde se colocaron vnas varandas jaspeadas, en el medio de las quales auia sus blándones, y sobre cada valaustre vna vela: fueron estos valaustres nueue, los requadros que causa la Capilla en su circunferencia, y lo demas hasta el suelo se enlutó. El tabernaculo del altar mayor se adornó con mucha cera, todo el cornisamento y popula, que pareció muy bien: en el altar mayor se puso vna subida de diez gradas, donde auia vn paño de terciopelo negro, cō dos ordenes de candeleros de plata, que fueron quarenta cō sus velas: el pedestal del tabernaculo se agrando hazia la parte del coro, poco mas de ocho varas, en ygal altura, dōde en medio del pedestal añadido, se leuataron vnas gradas altas, con su cama cubierta de paños de brocado: en toda la circunferencia vuo dos ordenes de velas, y hachas, y en las esquinas vnos blandones con seis velas, y vna hacha. Fue este adorno y aparato de tan extraordinaria inuencion, que agradó generalmente a quantos lo mirauan, pues con tener cada dia a los ojos aquello mismo que vian, por el modo con que se auia disfrazado lo celebrauan por admirable y nueuo, traza digna de algun

algun grande ingenio. Entraró a las visperas, y Missa, el Acuerdo, y la Ciudad, cada vno por su parte, cō sus lobas y capirotes, cubiertas las cabeças, faldas tēdidas, muy en su orden, con grandissima demonstracion de tristeza, dixo la Missa don fray Pedro Gonçalez de Mendoza, meretissimo Arçobispo de Granada, y predico el Doctor Gonçalo Sanchez Luzero, Canonigo de la magistral, y Cathedratico de Theologia vn notable sermón. Desde que se preuinieron las hōrras, que fué en dando las doze de medio dia, hasta veintiquatro horas cumplidas, vuo general clamor de cāpanas en toda la ciudad, y lo mismo el dia que se pregonaró los lutos.

El tumulto que hizo la ciudad de Granada dētro de la real Capilla, tuuo de ancho nueue varas, y veintiquatro de alto, saltando en algo a las reglas de Arquitectura, por la incomodidad del sitio. Pintaronse en lo mas baxo, en los quatro quadros del ambito del, la ciudad de Granada, cō otras diez ciudades de su Reyno, de mediatalla, muy hermosas, cada vna con vn escudo de sus armas, y todas cō sus tarjones y verfos, ayudando a sentir con su cabeza la muerte de la Reyna nuestra señora, que parecieron bien.

Discurso de las funerales Obsequias.

GRANADA. tiene a Baza mas obscura,
 Dos causas para llorar: su lastima, que su nombre.
 Granada, a su reyno ofrece: **ALHAMA.**
 por el dolor que padece, Si con tristeza y decoro
 y por poderlo mandar. deuido a su zelo y fe,
MALAGA. doña con Rey prudente lloré,
 Malaga triste y turbada, vna Reyna santa lloró
 de males se muestra llena. **ALMUNECA.**
 por que en su llanto y su pena, Por las dongojas estrañas
 es bié que invite, a Granada, Granada en que agora estás,
ALMERIA. como gamargo fruto de oy mas
 Como recurso supiera, llenaran mis dulces cañas,
 de ver la luz de su aurora, **VELEZ.**
 porque Granada llora, Si Kelez se aflige agora,
 Almeria, el alma diera, (en la ocasion presente)
RIONDEA. porque como parte siente
 Nuestra Rôda de consuelo, lo que su cabeza llora.
 por parecelle, a Granada, **LOXA.**
 tanto en vivir lastimada, Como al mal se persuadé,
 quanto en su horizonte y cielo, ya de Granada despojos,
GUADIX. como inueuas fuentes con sus ojos
 Llorar, Guadix mil años, Loxa a las que tiene, añade.
 pues Granada è tales hechos, **SANTA FE.**
 haze menguar sus prouechos, Porque a Santa Fe la incita
 para que crezcan sus daños, Granada, a pena cruel,
BAZA. ya gime, por Ysabel,
 Por q Granada se assombre si llora, por Margarita.
 de ver su tristeza pura,

Todo

de la Reyna doña Margarita de Austria.

Todo lo demas se adornó de cópartimentos muy galanos: sobre el pedestal se puso vna varanda de balaustres, blancos, y dorados, cō doze resaltes, o pedestales: en los quatro de las esquinas se pusieron quatro piramides, dorados, y plateados, y en cada vno dellos doze velas, ocho al principio, y quatro en el medio: en los otros ocho pedestales, en los dos de delante se colocaron dos figuras, galanamente dispuestas, que fueron Africa, y Europa, sentadas con las insignias q̄ tienen, vna sobre vn Camello, y otra sobre vn mundo, que hazian hermosa y agradable apariencia, y en ellas estos versos.

AFRICA.

EUROPA.

Africa muestra passion Triste Europa, gime, y llora,
 porque le suspende y quita sin que algun consuelo eliga,
 la muerte de Margarita, porque perdiendo su hija,
 su vida, y su conuersion. pierde tambien su señora.

En los otros dos correspondientes se pusieron otras dos figuras, que significauā Asia, y America, vna afentada sobre vn Cocodilo, y la otra sobre vn Cayman, y las letras dezian.

ASIA.

AMERICA.

Sin que de penar se aparte Sin que sus riquezas cobre,
 Asia, al llanto se acomoda, America pena, y siete,
 porque aguarda a ser toda, por tenella solamente
 de quien fue la menor parte. vna Margarita pobre.

C

Los

Discurso de las funerales Obsequias

En los otros quatro pedestales de los costados, se pusieron quatro granadas muy grandes, y hermosas, y en ellas estos versos.

GRANADA. GRANADA.

En la sazón de mi fruto Tal pena en mis granos Reyna mudó el Sol q̄ me à faltado, como se muestra y se ve, en obediencia, mi estado, por lo que de amparo se, si miro xa grana, en luto. y lo que tengo de Reyna.

GRANADA. GRANADA.

Granada sabe sentir Como por ella gozaua de Margarita el quebranto, quanto fauor recebi, pues aunque no forme llanto no ay nõbre de grande, en mi, romper su pecho, es gemir. ausente de quie me hõrraua.

Auia en algunos pedestales estos versos en alabanzas de la Reyna.

Para primicias el cielo, En los frutos soberanos por ser de España, le quita que dio, con belleza tanta su primera Margarita. se vera, quien fue la planta.

De Alemania a España vi Vn mar, y vn Sol la criatõ, porque ya sin mortal velo porque la puedan gozar se fue desde España al cielo. otro Sol, con otro mar.

En

de la Reyna doña Margarita de Austria. 10

En el quadro que causaua esta circunferencia del pedestal, se pusierõ quatro pedestales en quadro, a distancia de seis varas, los quales se adornaron de oro, y blanco: sobre los dichos se pusieron quatro pilastras quadradas, adornadas de blanco, y oro, sobre las quales cargaua vn encañamento, tambien de blanco, y oro: y en el paffon que causauan las pilastras, se pintaron en campo de oro vnos Angeles cõ sus tarjones en las manos, y en ellos aquestos versos.

Por no acabar los humanos Perla, que vale por ciento, bienes, q̄ su ausencia quita, en la cumbre que oy está, nos dexa esta Margarita para ornato sube alla, aljofares soberanos. si no, para fundamento.

Fue en el gozo sobre humano, Mirando el valor sin par, y en el biẽ que a todos quita, desta Margarita bella, tarde, para Margarita, ya es el cielo Concha de si para España, temprano. para sabella guardar.

En la claua se puso vn escudo de armas de la Reyna nuestra seõora: sobre el cornisamento vn frontispicio cõ otros tres escudos de armas, y en el medio, y los lados ocho virtudes de pintado, y sus tarjones, y en ellos estos versos.

C 2

F E.

Discurso de las funerales Obsequias

F. E. TEMPERANCIA.

Resplandeció la Fe en ella. Llegó a ser tan moderada,
con voluntad tan estraña, que con discreta advertencia,
q̄ pudo arrojar de España fue larga, en la penitencia,
a los enemigos della. y en los regalos, templada.

ESPERANZA. LONGANIMIDAD.

Como esta virtud cōtiene Enfermedad ni afliccion,
quanto bien el cielo dio, con procurar ofendella,
ninguna se le yguató nunca mudaron en ella,
en esperar lo que oy tiene. su trato, y su condicion.

CARIDAD. PRVDENCIA.

Fue su piadoso interese. Con pecho fiel y justo
de la queza tan cumplida, tuuo en ella tal poder,
que antes la dexò la vida, la prudencia en el querer,
que la caridad perdiess. quãto en la obediencia el gusto.

FORTALEZA. IVSTICIA.

Dos vezes se mostrò fuerte. La justicia verdadera
sin quedar jama vencida, tuuo en ella tal lugar,
vna en sustentar la vida, que a poderse la quitar,
y otra, en recibir la muerte. por no dexalla, muriera.

En el quadro que causaua el escudo de armas por remate, se puso vna figura en pie, en cada lado, que todas quatro significauan los quatro tiempos del año: el Verano cō vnas flores en la mano marchitas, el Estio con vnas espigas sin trigo, el Otoño con vnos razimos secos, y el Inuerno lleno de escarcha, y nieue, con sus

brás

de la Reyna doña Margarita de Austria.

brás amortiguadas, tenia cada vno vn tarjon con estos verlos.

VERANO. OTOÑO.

Ta gala, ornato, y primores, Ausente este bien diuino
no verà la tierra en mi, con destemplador gor,
porque vna flor que perdi no abra en mis vbas sabor,
a descompuesto mis flores. ni gusto bueno en mi vino.

ESTIO. INUIERNO.

En dar primicia y tributo Por este Sol eclipsado,
a quien los busca y deffra, que fue mi abrigo, y plazer,
no es mucho que estenil sea, ya el mundo me abra de ver,
pues me an lleuado mi fruto. siempre triste, y siempre elado.

En este mismo niuel de los requadros, se leuataua vn pedestal, donde se puso en las quatro esquinas quatro candeleros con seis velas, y quatro hachas, luego sobre el dicho pedestal se leuantaua vn cuerpo ochauado, con ocho columnas Ionicas, estriadas de blanco, y oro, y los encañamentos de pardo, y sobre esto se leuantaua otro cornisamento, adornado de blanco, y oro, como los demas: sobre el dicho cornisamento se puso vna popula cō su varanda refaltada, de balauitres y remates dorados, y encima della vna vna plateada, y por remate vna figura de bulto, de tres varas de altura, con dos rostros, vno blanco, y otro moreno, y vna trompeta en la vna mano, y en la otra vna vozina, las

alas

alas y cuerpo todo lleno de ojos, y bocas, la qual significa la fama, como la pintó la antigüedad: tenia vn tarjon, y en el estos versos.

*Fue la Reyna que perdió,
y que ganó el ciclo en su ella,
mas conotida, por ella,
que celebrada, por mi.*

Todo este real tumulo se adornó con mucha canti-
dad de cera, repartida en las varandas del primer pe-
destal, en las piramides y cornisamētos, popula y cuer-
po ochauado, y en las quatro esquinas del cornisamē-
to principal, que parecio admirablemēte, porque auia
repartidas quinientas luzes: pēdian de lo alto quatro
estandartes negros, con las armas de la Reyna nuestra
señora, y de Granada, de oro, con grande gala y hermo-
sura. Estaua la caja, que representaua el real cuerpo,
encima de cinco gradas, cubiertas de brocado, en el
güeco del primer tamaño del tumulo, y abajo del pa-
ñon cubierta de brocado blanco, cō Cruz riquissima,
y candeleros de oro, y corona tambien, todo publican-
do la magestad de su dueño. Celebraronse estas hōrras
Martes, y Miercoles, quince, y diez y seis de Nouiem-
bre, a las quales acudio el Acuerdo, Inquisicion, y Ciu-
dad, entrando todos con lobs, y capirotes, cubiertas
las cabeças, y faldas tendidas: y demas de muchos reli-
giosos,

fos, y gente docta, toda la Caualleria de Granada, y ge-
te curiosa: dixo la Miffa el Capellan mayor: y predicó
el Doctor Iuan Romero, Capella de la Magistral, y Ca-
thedratico de Theologia, vn gran sermon, assi de gala
y de traza, como de doctrina y prouecho: a los respon-
sos, y al incienfar el tumulo, junto con los quatro cape-
ros, y Capellan mayor, subieron los dos Reyes de ar-
mas desta real Capilla, con sus cotas de armas reales, y
mazas a los lados, acompañando aquel acto. Fue tal el
aplauso que se hizo a la dispusición y belleza del tumu-
lo, que conuino para que el pueblo lo gozasse, dexa-
llo algunos dias sin quitar.

Los Hieroglificos que se pusieron a la redonda del
tumulo, pintados, y escritos, fueron los que se siguen.
Estaua la Reyna de pies sobre vn mūdo terrestre, to-
cando con las manos en otro mundo celeste, que se
descubria arriba, y la letra.

*Diuinaamente cambió,
pues deste mundo el gouierno
dexa, por el que es Eterno.*

Pintose la muerte dentro de vn mar lleno de celages
negros, que tenia en las manos vna concha de Na-
car, donde se parecia vna perla de color obscura.

Discurso de las funerales Obsequias.

*Como la cogio en su noche,
llena de luto, y tristeza,
nos descubre, su belleza.*

Estaua Granada vestida de negro, con vn ramo de granadas en la mano, y ella coronada, parecia se arribaba el signo Cancer, y a lo lexo vn hombre arido, significado por el mes de Octubre, en cuyo tiempo tuuo otras honrras.

*Si por Filipo, en Octubre,
se afligio, en Octubre agora,
por su Margarita, llora.*

El amor diuino desnudo, con solamente vna estola roxa, y su diadema, y el arco, y aljaua, en el suelo: tenia en las manos vna saluilla retocada de oro, y en ella vna perla gruesa, de quien salian humos que llegauan al cielo.

*En vez de encienso recibe,
porque amor lo solicita,
el cielo, esta Margarita.*

Baxaua la muerte en medio de vn rayo, derecha a la Reyna, que se parecia muerta sobre vn mundo, del qual salia vna centella, que de traues daua a Granada,

de la Reyna doña Margarita de Austria.

nada, recostada tambien sobre vna Granada, y ella viua.

*Con el impetu y rigor,
que este rayo ardiente hiera,
vna pena, si otra muere.*

Estaua el Sol muy resplandeciente, y claro, frontero de vna Luna ecliplada, y en medio la muerte en pie.

Eclipsó a esta Luna hermosa,

*que nuestros gustos entierra,
mas la muerte, que la tierra.*

En vna portada de casa real, en lo alto, se parecia vn nido con siete pajaros, y la muerte que subia agarrando por la pared, y cogia a la madre, dexando a los hijos libres.

*Robó la muerte aquel,
como embudo de vna celda,
no a sus hijos, sino a ella.*

Mostrauase la Reyna muerta sobre vn estrado, y del pecho le salia vn ramo con siete flores diferentes, significando en ellas a sus hijos.

Discurso de las funerales Obsequias

Aunque como flor terrena,
tuvo su fin, y murio,
vive en los hijos que dio.

Yua vna Garça muy hermosa bolando al cielo, y vn
Azor con el rostro de muerte, bolando tras della.

Quedarà la Garça bella,
de este contrario seguida,
muerta, pero no vencida.

En medio de vn laberinto se parecia la Reyna, y del
ciclo le arroxaua la caridad vna hebra de grana, pa-
ra que saliesse del.

Del laberinto del mundo,
con grande facilidad,
la librò, la caridad.

Estaua vn trono, por el qual yua subiendo la Reyna, y
de puerta seruià la muerte, el brazo estendido, con
la guadaña que llegaua al suelo.

No ay modo para gozar
la vida segura, y cierta,
sin entrar por esta puerta.

de la Reyna doña Margarita de Austria. 14

Viale vn prado, y en el vna mata de flores, con dós tal-
llos, en el vno vna flor muy hermosa, que la tenia
la muerte destrócada con su guadaña, quedando el
otro tallo entero, y en el siete flores.

Cortò del tallo vna flor,
pero de sus manos duras,
quedan las demas seguras.

Estaua la muerte como pintor sentada, borrando vn
retrato de la Reyna, y a vn lado se viàn siete retra-
tos pequeños de los hijos, conforme a los tamaños.

Si borro vn original,
para librarnos de que xa,
siete traslados, nos de xa.

Estaua España como la pintan, armada con su cosle-
te, y morrión, con vna hacha de cera, inclinada al
suelo, y en el sus dardos, escudo, y espigas, significa-
doras de su abundancia, y fortaleza.

Su Margarita perdida
busca, y no la hallarà,
que la tiene el cielo ya.

M

Tenia la muerte abraçada a la Reyna, y el alma della
subia bolando al cielo.

*De cuerpo y alma que pudo,
ofender su desconsuelo,
lo mejor se le fue al cielo.*

Yua bolando vna Aguila real, y la muerte desde la tie
rra le tiraua cõ su arco, cuya sacra llegaua a herilla.

*Hiriola con su rigor,
mas de cobrar nueua vida,
fue causa, aquella herida.*

Todos estos Hieroglificos, y los demas versos del
cumulo, fueron de Pedro Rodriguez de Ardila, junto
con la imaginacion de las figuras que se pusieron en el.

La dedicacion del real cumulo, que fue la que se si
gue, hizo el Licenciado Gaspar de Zaragoza.

D. Op. Max. S.

Margaritæ Austriacæ magni Archiducis Caro
li filiz, semper Augusti Ferdinandi Imperato
ris, nepti Philippi. III. catholici optimi maximi
Indici, Africi, Velgici, Americi, Hispaniarum, om
nium.

niumque regionum nascentis obeuntisque solis re
gis potētissimi vxori, Ieritiam omnium genitæ, & anno
xxvij. populi merore extinctæ. Granaten sis conuen
tus (comuni in partem impensa) tumulum, sacrificiũ,
& publicam laudationẽ (supra eam muneris decreto)
dicauit.

Estaua otra dedicatória del mismo, en quadrõ con
cuatrocientas y veinticinco letras, que por todas par
tes se leya. Granada diez Regina Margarita.

*De don Iuan Francisco de Benauides, señor de
Lago de San Quinto.*

Buelto el jazmin, y la purpurea rosa,
En pálido color, y tierra blada,
La grandeza y beldad mas leuãtada,
En obscuro sepulcro ya reposa.

La inexorable patæa rigurosa,
De amor desnuda, y de crueldad armada,
Executò los filos de su espada,
En la joya del mundo mas preciosa.

Era diuina piedra Margarita,
Engastada en la esplendida corona,
De Felipe Monarcha sin segundo,
Subio al cielo, do en paz eterna abita.

Y alegre el coro Angelico, se entona,
Quando resuelto en llanto, dexa el mundo.

OTRO DEL MISMO

Quiso contra el amor hazer la muerte,
 Pruera de antigua enemistad, y enojos,
 Y en los mas bellos rayos de vnos ojos,
 El golpe executò su braço fuerte,
 Fuè el riguroso tiro (puès) de suerte,
 Que eclipsando del Sol, los rayos rojos,
 Vencedora triumphò de los despojos,
 Por quien la tierra en luto se conuierte,
 Palida, rigurosa, y atreuida,
 Llegò al sublime Alcazar de los Reyes,
 Donde y gual, que a la humilde choç llama,
 O rigurosa muerte, o duras leyes,
 Por ellas queda en tierra conuertida,
 La que del mundo Magestad se llama.

OTRO DEL MISMO

Oy haze desta humilde peña fria,
 La muerte fiera, su prisiòn obscura,
 Para la Magestad, y la hermosura,
 Que ayer en todo el orbe no cauia,
 Oy al luciente Sol del claro dia,
 Fin, y mortal eclipse de affegurã,
 A quien el cielo tantò mas procura,
 Quanto mas de la tierra lo desuia.

Oy el cerco marfil, la grana, y oro,
 Tesoro de cabellos, frente, boca,
 En su primera forma se conuierte.
 El alma sube al estrellado coro,
 Y en vida eterna sus balcones toca,
 Quando del cuerpo el suelo ve la muerte.

De donce Augustin Manuel de Portugal

CANTO

La greña suelta España, y destacada,
 la nieue palidez, los ojos mareados,
 y tenebroso azul, los labios rojos,
 gime tu mal al cielo lastimada,
 (funebres dando, a la memoria altares,
 de aquella gran deidad, ristes despojos) Y
 lamentables enojos,
 sin cesar, espaticiendo ciento a ciento,
 y a los gemidos salta al intento,
 al sen cimicrta pecto, ojos al llanto,
 el arrullloso canto
 de aues, y de las fijas los aullidos,
 pide para tu mal llanto y gemidos,
 ya que ojos, pechos, de hombres racionales,
 no son en sentimiento desiguales.

Tomò en braços, al sol de Austria, su ocafo,
 se neciendo la luz que te alunibraua,
 con rayos de virtudes, deshaziendo
 mil tormentosos vicios, con el vaso
 de charidad, que tanto exercitava,
 grita doliente España, grita haziendo,
 pues quedaste viuiendo,
 lastimables estremos de asfigida,
 ya la memoria de tu Reyna asida
 lloro tu mesa, siendo negros ludo,
 dignisimos tributos
 de la tristeza, que es razon confessen,
 de tus hijos, las galas que professen
 sean, y el oro y plata que guarnézcan
 que es bien q tanto a la tristeza ofrezcan.
 Y tu rubio Aleman, tu que engendraste
 en fus entrañas, piedra tan preciosa,
 enriqueciendo cõ tal piedra al mudo,
 y al oro Español ya, para su engaste,
 la oculta piedra, Margarita hermosa,
 vendiste bien en precio sin segundo,
 mira al cielo rotundo,
 (que qual rosa de espinas coronada,
 al ganado guardada, no se corrompe)
 con el aljofar que del cielo llueue,
 se alimenta el olor, el frescor beue,

hasta que el alba mano de la llamazido
 roba, despoja, la florida cama)
 an si, tu rica piedra a despojado,
 para ornamento de su serpreciado,
 Qual Apolo entre estrellas que despide,
 por capitan mayor, mayor belleza,
 luzes comunicando por minutos,
 tal, q en ser Sol, cõ sus grandezas mide,
 pudiera entre varones, en grandeza,
 de los suaues de eloquencia frutos,
 no en ojos, nunca en jutos,
 de seruptosa deuocion veyas,
 que de su pecho mongibel salia,
 en amor fraternal exercitado,
 el ardiente cuydado,
 de ser, q es bien el santo, nõ bte quadro,
 madre de pobres, de viudas madre,
 an si, que España de dichada, aduierre,
 el sueño de tu Reyna, fue tu nuerec.

No alegres pompas, bien que funerales,
 tumulos orna, España, que guarnézca,
 ardientes teas, y corrientes rios,
 y a excelsas piras, si piramidales,
 ricos aromas de ambares ofrezcan,
 los Indios no feroces, bien que impios,

obligados si pios, las reliquias Troyanas, holocaustos, dor
y los soldados de ferrorio infaustos, que
con razon eternicen, sempiterno
dolor, y llanto tierno,
fuene del môte Atlante, hasta el Hidas,
y dando Lusitania fino jaspe
con el peñar escriua nuestro daño,
de nuestra vida, el santo defengaño,

Cancion ya la voz pasma con el llanto,
la lengua el alma impide,
la voluntad se viste defengaños,
cessa, que aun no pudieras dezir tanto,
quanto el peñar del perdimiento pide,
fabraslo en el discurso de los años,
murióse Margarita (España) en suma,
descansa por aora triste pluma,

De Rodrigo Fernandez de Ribera

S O N E T O

Grosero labrador, que las espigas,
en desigual manajo al filo en riegas,
deten el braço, y mira bien que siegas,
flores entre ellas de salud, no hortigas,

A ccer-

A eterno duelo tu memoria obligas,
Si la piedad a tantos ruegos niegas:
Pero con quanto al fiero diente llegas,
La siempre ayuna hambre no mitigas.
O flor caduca de la edad lozana,
Entonada beldad, al tiempo essenta,
Que no se dexa conuencer del ruego!
Vna flor Margarita soberana,
Cortada oy en su albor, venera atenta
Y teme, fino y gual, tu ruyna luego,

OTRO DEL MISMO

Viuos yazen aqui tus defengaños,
Atiende humilde, o passagero altiuo,
Veras la juventud disunta, y viuo
Vn miedo justo a mil forçosos daños,
Oy llora con la muerte sus engaños,
Y no des culpa al tiempo fugitiuo,
Que ella hilaua ciega (error esquiuo)
Virtudes en sazón por verdes años.
Los años no contraua, y como vido
Iunta tanta virtud, la edad florida
Creyò que estaua en su vejez dicha sa,
Dio al filo el corto estambre, y conocido
Su engaño en el, la mal lograda vida,
La muerte misma aun llora vergonçosa.

E 2

OTRO

OTRO DEL MISMO.

Que subito Orion, o hijos caros,
 Da tanta copia a vuestros cursos frios,
 Dize el gran padre Oceano, a los rios,
 De su caudal vn tiempo mas auaros,
 Quien, quando pienfa el ciervo saltaros,
 Porque llegueys a vuestro Rey vacios,
 Tantas aguas os dio; si bien los brios
 No pudo (locos) con las aguas daros?
 Danuuió, Tajo, y Ganges respondieron,
 Margarita murio, y el viejo al punto,
 Pobres venis, replica, si traeys llanto.
 Y por decreto suyo no boluieron,
 Mas a nacer con pena, y temor junto,
 De q̄ no abra lugar para humor tanto.

ESTANCIAS.

Alba, tu, que solias,
 Perlas llorar, aparangon de aquella,
 Cuya Concha luciente,
 Oprimio dulcemente,
 El virgen pie del alma, Madre bella,
 De el niño amor diuino,
 Abrasada en su llama,

OTRO

De

De dolor, y de embidia las derrama,
 Alba vencida, agora
 Que el Sol la echo de su perla aurora.

Del Licenciado Gregorio Morillo.

SONETO.

Produxo el Istro en su ribera fria,
 Del casto seno de vna Concha bella,
 Perla, que valio vn Reyno, y posseella
 Solo pudo Española Monarchia,
 Viendo el valor inmenso que renia,
 Quisiera eternamente posseella,
 Mas codiciola el cielo para estrella,
 Por los rayos de luz que alla le embia,
 Si al cielo deue obedecer la tierra,
 El Guardajoyas que la ausencia llora,
 De su querida Perla temple el llanto,
 Pues solo el nacer el sepulcro encierra,
 Y la lumbre del alma se atesora,
 En archiuo que excede al suyo tanto.

DECIMAS.

Si la humana potestad,
 y la vida difinida
 estriba en la incierta vida, es la misma brevedad,

que

que Alteza, o q Magestad, temiendo lo que será
 en el mudo abra, que pueda,
 (en esto que llaman rueda de fortuna) estar segura?
 si la muerte está que dura,
 y la vida es la que rueda.

Quanto bién en el breu estado
 del viuir, nos apercibe,
 la q oy yaze muerta, y viué,
 en Reyno que no es prestado,
 fue su Oriete un Sol dorado,

Y si corre de esta suerte,
 tan cierta a su perdicion,
 que no ay punto, o diuision,
 entre la vida, y la muerte,
 el hombre como no adierte

q a España en luz embestia,
 pero como Sol corria,
 y como mortal, fue escaso,
 pues de su vida el Ocaso,
 aun no llegó a medio dia.

el poco fruto que haze
 si en el instante que nace
 en fragil barró se engasta,
 que mientras viué se gasta,
 y en muriendo se deshaze.

Aduestranos ser el tesoro
 de la vida incierto, y vano,
 ver, q una piedra sin mano,
 derribó su estatua de oro,

Supuesto pues que el nacer
 es precursor del morir,
 y començando a viuir,
 es començar a no ser,
 en tan triste proceder,
 y en fin que tan cierta está,
 desde que nace podra
 dar su plazo por cumplido,
 y contemplar lo que asido,

al fin no guardó el decoro,
 la muerte al ceptro Real,
 mas si su ley es yqual
 a todos, que mucho es
 siendo de barro los pies
 que de en la tierra el metal?

PERO lo que mas se deué
 estimar de su cayda,
 es que si el Reyno, y la vida,

(q al fin es gloria, aunq breue) de gloria eterna la Reyna,
 qual hoja q el viento mueue, donde ni la muerte reyna,
 dio a la tierra por tributo: ni ay mas lláto, ni ay mas lu-
 en el cielo goza el fruto, (to.

Del Maestro Salvador de Chauarria.

S O N E T O

Lagrimas que esped (pues llegaste) vierte,
 Quando funestas pompas consideras,
 Pues son aqueistos lutos las banderas,
 De los heroycos hechos de la muerte,
 Cuyo antiguo poder, y braço fuerte,
 Boluio en ceniza las naciones fieras,
 Y si fuerça mayor hallar esperas
 Vn sepulcro (Palacio ayer) adierte.
 Si por preciosa piedra goza el cielo,
 El mayoral de Dios, piedra preciosa
 Fue Margarita en nuestro patrio suelo.
 Luego (azul el clauel, blanca la rosa)
 Sin luz los ojos, roto el mortal velo,
 No yaze aqui, q en quieta paz reposa.

Del Doctor Augustin de Tejada.

S O N E T O

Este mi lagrima
 Que yguale el hombre a Arca del fuerte,
 Es alçador

Discurso de las funerales Obsequias

Este que ves Trofeo, y esta Pira,
Contempla, o Guefped, si te dexa el lláto,
Tu no te acerques, ni tus pies, el santo
Sicio profanen, mas llorando admira.
Esta fabrica excelsa en torno gira,
Todo este templo para dueño tanto,
Cipres, y Texo no, sino Amaranto
Ofrece, y por tal perdida suspira.
Cenizas son de vn Fenix, las que encictra,
Vna siempre dichosa, mas la llama
A España alumbra, y los Eliscos dora,
Sele libiana, o pues, o madre tierra,
Y a Margarita cantará la Fama,
del Sol la tunaba, y lecho del Aurora.

Del Licenciado Ferrer, natural de Murcia.

S O N E T O.

Repara cuerdo, si curioso miras,
Maquina sola contra el tiempo fuerte,
Guefped errate, y lo primero adverté,
Que eres tan marmor tu, sino suspiras.
Este milagro, cuya alteza admiras,
Que yguala el hombro a Atlante deste fuerte,
Es alcaçar sin esto de la muerte,
Verdad vniuersal de mil mentiras.

Yaze

de la Reyna doña Margarita de Austria.

Yaze aqui Margarita, el zelo santo,
La joya de Felipe en mas tenida,
Que el orbé que pacifico gouirna,
En lagrimas rompiste, en frena el llanto,
Sucedio a breue muerte, larga vida,
Y a breue magestad, corona eterna.

Don Pedro Rodriguez de Arula.

D. B. C. I. M. V. A. S. I. O. C. H. O. Y.

Murio la Reyna piadosa, (emulo a tanta reuerencia)
y con su muerte murio, dio como enemigo al fin,
la vida que nos quiso, y a su buelo, corto fin,
por breues años dicho su: negro luto a su blancura.
quando mas fresca la Rosa, Salio deste orbé el Aurora,
fue el soplo de un ciergo tal, de su esposo, y lecho ausente,
que con furia designal, para alumbra solamente
y con escarcha tambien, al otro que ilustra y dora,
sepulc el gozo de un bien, la fuente por que n y allora
en la tristeza de un mal, España en llanto eterno:
Corona y ceptro de honor, tierno aljofar, cristal tierno
trocò la Reyna del suelo, dexa, con bochorno y frijo
por otro ceptro en el cielo, seca, el fuego de un estio
y otra corona mejor, turbia el vapor de un invierno.
a la Paloma el Azor, Corrie la presta Atalanta
siguiendo cándida y pura, al palio roxo que de

F donde

donde su zelo y su fe estables (en sus trabajos ligera) Y
la combida y adelanta: *en la* quien los busca y los ama,
saca la Anejuela sana *de la* miel, de la amarga retama,
que dar fruto y calmo espera, *vida,* de la muerte fiera.

SONETO.

Lo que admiras dudoso, o caminante,
En la cumbre del tumulo, es la Fama,
Y ocho son las Virtudes, que se llama
Qualquiera, a ver su magestad triuntante

Hazen forma los tiempos, elegante,
Poco despues, en la funesta cama,
Y en las tres q' alli estan, y aquesta dama
Se cifra el mundo, de quien son Atlante.

Es la tumba el brocado, y la corona,
Ya no se goza con su Dueño honrada,
Cambiando en luto, lo q' fue antes seda,
Múdo el silencio su alabança en rona,

Reyna destas ciudades es Granada,
Quentalo por allá, y a Dion te queda.

SONETO.

Dio la blancura de su pecho y frente;
Margarita a la nieue, y del cabello
Dio las hebras al oro rico y bello,
Al Sol sus luzes quando buelue a Oriete.

Dio

Dio las perlas al nacar excelente,

Apáro el terso, y cristalino cuello,

Y el labio roxo de sus bozes, sello

Dio a la grana y coral resplandeciente;

Al ambar dio su respirar suave,

Sus tofadas mexillas, a la rosa,

A la vergüenza de su rostro, el pelo;

A la ciencia su hablar discreto y grauc,

Su trabajo a la industria poderosa,

Al sepulcro su cuerpo, su alma al cielo.

OCTAVAS.

A la boz de vna dulce Auemaria,

La cara prenda de Felipo Augusto,

Suspendiendo la pena en que vivia,

Con pecho dize, y coraçon robusto:

Esta suma riqueza, esta alegria,

Caudal del pobre, admiracion del justo,

Tãto, an podido en mi, que sus despojos

Habla a mi lengua dan, luz a mis ojos.

A este nombre e querido, y querre en tãto,

Que al debil cuerpo rijia el alma fuerte,

Pues haze lo suave de su canto

Sabrosa el amargura de la muerte;

A Maria el espíritu leuanto

De quien tendte por suuorable suerte.

F 2

Qual

Discurso de las funerales Obsequias

Qual madre poderosa y verdadera,
Que asis a mis hijos como a mi los quiera.

Dadme (añade) o Ciudad de Dios morada,
Dadme Espejo sin macula, sin pieza,
No me dexeys con sed, Fuente sellada,
Subidme al co Ciprés a vuestra alteza,
Dexad Sol mi tiniebla de la errada,
Luna no me encubray vuestra belleza,
Ciudad Norte esta naue sin consuelo,
Para que arribe de la tierra al cielo.

2 A V A T O O

Platano celestial a vos me allego,
Escala de la gloria a vos me arrimo,
Templo de la deidad a vos me entrego,
Rosa inmortal vuestra fragancia estimo:
Por vos Lisipo castissimo me niego,
Vos soys mi fruto Guerra bello apimo,
Y juto aveys de ser mi amparo y gozo,
Gran Torre de David, y manantial Pozo.

Dad fructifera Oliua, y abundante,
Amparo a estos renuevos soberanos,
Que vfo auxilio y voluntad mediante,
Oy gozan mis catholicos Christianos:
Dexen del Turco, y del Ingles eriu phante,
Al gran Felipo sus piadosas manos.

Porque

de la Reyna doña Margarita de Austria.

Porque ponga despues de poseellos, Y
El yugo de la Fè en remotos cuellos.

Dixo, y auiendo con piadoso zelo
Recebido el Viatico precioso,
Con la diuina Vnction, qal mortal velo
Añade gracia, quando no reposo:
Dio a la tierra su cuerpo, su alma al cielo
Su falta al sentimiento doloroso,
Al Monarcha del mundo, pena estraña,
A Germania dolor, tormento a España.

Del Licenciado Francisco de Cuenca

C A N C I O N

En vano el plectro Melpomene aplica,
Para que cante con sonoro acento,
De vna gran Reyna q del mundo saltó,
Pues que la euerdade Alemana rica,
q en noblecio de Apolo el instrumento,
A otra Alemania se subio mas alta,
Y de la tierra saltó, b n d i o q a l t a
Esa flor de su vida, b n d i o q a l t a
Que vna cuerda excelente
Salta mas facilmente,
Quando en la suma alteza esta subida.

Y assi

Discurso de las funerales Obsequias

Y así cuerda tan bella
Como tercera sube a Dios, y della
Forma lira de estima,
Con sus hermanas, la segunda y prima:
No podré pues cantar de aquesta muerte,
Sino llorar la que a tenido el orbe,
Perdiédo en flor la que rindio tal fruto,
Formando quejas de la ayrada muerte,
Pues sin que tal belleza se lo estorue
Cobró en sus tiernos años el tributo,
Por quien con negro luto
Muestra su pesadumbre,
No solo el triste suelo
Sino el señor de Delo,
Negando va los rayos de su lumbre,
Que despues que no péyna
Sus hebras de oro, tan hermosa Reyna,
Falta el Sol, y el Aurora,
Su pena oluida mientras ésta llora:
Llora la tierra, el fuego, el agua, y viento,
Despues de auer tenido ayrada guerra,
Sobre la possession de Margarita,
El mar la pretendio, como elemento,
Donde las perlas nacen, y la tierra
Como madre comun la sollicita,
El viento se la quita

Por

de la Reyna doña Margarita de Austria.

24

Por ser vna Aue pura
Que el buelo a Dios conuierte,
Y el fuego como adierte,
Que en caridad se abraza, la procura,
Y al fin todos vencieron
Pues a la tierra el blanco cuerpo dieron,
Al mar su hermoso llanto,
Su buelo al viento, el alma al amor santo,
Turbó el perderla a la temida Europa,
Mas que a la dama q̄ le dio este nombre,
Surcando el mar sobre el neuado Toro,
Trocando en luto su bordada ropa,
Y despreciado (porq̄ al mudo a sombre)
Su aljofar, su coral, sus perlas, y oro,
Porque el rico tesoro
Que vana poseia,
En carbon se conuierte,
Solo en soplar la muerte,
La bella luz que en Margarita ardía,
Y aquesta parte sola,
Siendo la quarta en la terrestre bola,
Es funebre teatro
Donde su pena muestran todos quatro.
La parte insigne por las dos ciudades
Donde nacio, y murio el diuino Verbo,
Cuyo sepulcro santo tiene agora

Ensc-

Discurso de las funerales Obsequias.

Enseñada a sentir calamidades,
Haze demostracion con llanto acerbo,
De esta que España, y todo el mundo llora,
Y así su entierro adora,
Que si con el pudiera
Levantarse a mayores,
Junto a los dos mejores
Que tiene y tuuo el Orbe, los pusiera,
Dando a eloquentes plumas
Copioso objeto en las virtudes sumas
De esta blanca Paloma,
Y ofreciendole encienso, y rico Aroma.
Africa llora con amargo llanto
(De Margarita la funesta tumba,
Haziendo vn mar para esta Perla hermosa,
Que es Leona Africana, y bramata tanto,
Que solo con el Eco, que retumba,
Quiere dar vida a su encarnada Rosa,
Mas viendo que es forçosa
La pérdida excessiua,
Y que la muerte agraua
Al oño que al de Arabia
Agrauó, en suma dexa estando viuia,
Busca los fizos bellos,
Que despreció la Pareja en sus cabellos,
Viendo que sus quilates,
De agenas vidas pueden ser rescates.

Sintio

de la Reyna doña Margarita de Austria.

Sintio este golpe America abundante,
Con el asombro q̄ en vn hombre fuese
Pasmada la sangre en las turbadas venas,
Y al oro, a la esmeralda, y al diamante,
Con no sentir parece que les duele
La causa lamentable de sus penas,
Pues entre las arenas
Sus venas de oro y plata,
Pasmadas en la tierra,
Con las piedras que encierra,
De triste y de turbada no desata,
Pero que a luz no salgan,
No es mucho, ni q̄ poco precio valgan,
Si la luz que tenían
De Margarita bella recibían,
Ay Parca inexorable, que te foro
Te obligará para que no porfies
A executar tus rigurosos tiros,
Pues estimaste en su cabeza el oro,
En sus honestos labios los rubies,
Ni en sus serenos ojos los Zafires,
En sus tiernos suspiros,
El ambar oloroso,
El marfil en su frente,
En su luz el Oriente,
Y en su boca el aljofar mas precioso,
Mas qual villana dexas,

G Oro

Discurso de las funerales Obsequias

Oro, rubies, y ambar, y te alexas,
Boluiendo las espaldas,
A zafiros, aljofar, y esmeraldas,
Triste canción, descansa, no profigas;
Pues mas callando medras,
Que si lloran las piedras,
Bien es que llores sin que nada digas,
Pues mas que con tu canto
Mostrará tu afición el tierno llanto.

S O N E T O

De nueue cielos que en la tierra auia
El mas bello faltó de todos nueue,
Que la muerte a los cielos se le atreuio
Despues que se atreuio al q̄ cielos cria.
Muriendo la gran Reyna que solia
Ser cielo cristalino (aunque de nueue)
Cada qual de los ocho perlas llueue,
Llanto que a Margarita se deuia.
Llora el Impirio de Philipo, y lloran
Las tres Dianas, y los quatro Apolos,
Como planeras que en los siete moran.
Y al fin temen caer, quedando solos,
Porq̄ la Reyna en quien los siete adorá
Fue el vno de sus dos diuinos Polos.

S O-

de la Reyna doña Margarita de Austria.

26

S O N E T O

Atropos fiera, di, porque as cortado
La tela rica del brocado hermoso,
De siete altos infantes, que embidioso
A tenido al que texe el Sol dorado?
Porque eclipsas vn Sol de vn golpe ayrado
Sintiendo siete el trance riguroso,
Pues dauan luz al carro luminoso
Los rapazejos de oro en su brocado?
Diras parca cruel que pretendiste,
Que arbol que fruto dio tan soberano
Se plantase en el cielo donde asiste.
Mas ay que le cortaste muy temprano,
Y el fruto en tierra (aunq̄ en la rama di)
Se lastimó del golpe de tu mano. (ste

De don Geronimo de la Rúa.

S O N E T O

Si por satisfacera tus antojos
Aqui te llega tu funesta suerte,
Ya atreuido, o curioso, mas que suerte,
No el morir huyes de dolor y enojos.
No llegues que esped, teme los despojos,
Que en esta Pira la violenta muerte

G 2

Ocul-

Discurso de las funerales Obsequias

Oculca, y guarda, y sin q̄ llegues vierte
Lagrimas no, las luzes de tus ojos.

Que aunque rendidos en forçosa guerra
Nunca valor y gual conocio el suelo,
Cū ya temprana muerte, vidas quita.

Viendo que roba la dichosa tierra
Santas reliquias de quien pisa el ciclo,
Que fue el diuino Fenix Margarita.

S O N E T O.

Los Cifnes mira que con dulce canto
El fin de sus contentos pronostican,
En las aguas bañados, que amplifican
Las corrientes inmenfas de su llanto.

Y mira el marmol, en quien puso tanto
El ver, para el oficio que le aplican,
Que oy sus duras entrañas se dedican
Conuertidas en cēra al cuerpo santo.

No de los hijos con el rostro enjuto
Alguno visto abras desta Granada,
Que su dolor y pena te encarecen.

El ciclo, ellos, y yo vestimos luto,
Siempre llorādo, porque siēpre es nada
Por ser a Margarita a quien se ofrece.

Del

de la Reyna doña Margarita de Austria.

Del Licenciado Silua.

S O N E T O.

La maquina que ves, ó caminante,
Competir con el ciclo en las estrellas,
Que triste forma de sus luzes bellas,
Derente, y si te admira no te espante.

Mucue el passo y veras mas adelante
El fuego que da rayos por centellas,
Viu la muerte Fenix, que con ellas
De la muerte segūda esta triumphante.

Es el sitio que ves (porque anticipe
Su grandeza de luzes coronada,
Al mundo junto) ciclo si se adierte.

La muestra esposa del tercer Felipe,
Esta es la vida breue, esta es Granada,
Esto puede el amor, esto la muerte.

De Gabriel Lozano

S O N E T O.

Deten el passo, admira, ó caminante,
No deste Mauscolo la riqueza,
Mas el ser de sus jaspes la belleza
De vn nueuo ciclo, funeral Atiante.

Del

Discurso de las funerales Obsequias

Del mas noble jardin Rosa fragante,
Yaze aqui deshojada, y su pureza
La muerte marchitò, que es la grandeza
Blanda cera a sus filos de diamante,
El Aguila Real que alçaua el buelo
Sobre mil nubes rutilantes de oro,
A la tierra las plumas abatido.

Dexolas al sepulcro, y en el cielo
Nido buscò, importante a su decoro
Cielo su cuna fue, cielo es su nido.

Del padre fray Francisco Puel, Carmesita
Descalço.

S O N E T O.

Ay muerte atroz que con audaz guadaña
De vn golpe aleue juntamente priuas
Al orbe todo de esperanças viuas,
Y de su dulce possession a España.
Perdonas a la adelfa y espadaña,
Y la flor de mas prez ciega de derribas,
La gloria matas, y el tormento auiuas,
Que con razon tal perdida acompañas.
Lleno de llanto, de tristeza y luto,
Al mundo dexas con vn golpe solo,
Que segando la flor agosta el fruto.

Por

de la Reyna doña Margarita de Austria.

Per quien los Cisnes del Cilenio Apolo
(Mudo su canto) piden por tributo
Su Limpha a Tectis, y su aliento a Eolo

S O N E T O.

Rebultos vi los cielos y elementos,
Y conoci la causa en su diuision
En estos llanto, y en aquellos risa,
Reguzijos alli, y aqui lamentos.
Gemir las aguas, sospirar los vientos,
Y el fuego y tierra lamentar aprisa,
Y alegre el cielo viendo que le pisa
El Angel que enriqueze sus asientos.
Luto, la tierra viste, el cielo galas,
Testigos de la muerte, y de la vida,
Que pierde aqui para que alli la cobre,
Y el Angel vi que ya con nueuas alas
Se va y nos dexa haziendo con su yda,
Al cielo rico, y a la tierra pobre.

De don Diego de Cuellar.

S O N E T O.

Hombre quieres salir del graue engaño
En que estas sin razon tan diuertido?
Buelue a mirar la Phenix que se ydo
Adorada del proprio y del estraño.

Con

Contempla aquí tan fueras del engaño, por
Dichoso en tus días del olvido (Mundo)
En que estas con la vida entretenido,
Lejos tanto del bien; cerca del daño.

Reyna fue la que ves, llegó la muerte,
Y aunque Reyna del mundo poderosa
Humil dese rindió a su brazo fuerte, Y
Llamola Dios, con Dios vive y se posa, En
Hombre detete un poco, pero advierte,
Que esta jornada a todos es forzosa.

S I O N E T O .

Yaze aquí de Alemania el Sol hermoso,
Quando en España fue mas adorado,
Perdida ya su luz, y ya eclipsado,
(Suerte infelice, caído lastimoso)

Aquí yaze el valor maravilloso
De todas las naciones embidiado,
Yaze la santa Esther, yaze el dechado,
De virtud, y prudencia milagroso.

Si yaze aquí su cuerpo, el alma santa
En el Alcazar de Sion habita,

Quando de la mortal prisión se alexa,
Y aunque muertos de nuevo se levanta,
Pues renace en la tierra Margarita
Por los hermosos Phenices que dexa.

P. F. G A S P A R I S A S A N C T A
Maria, ex ordine Carmelitarum
nudipedum.

In obitum Margaritæ Austriacæ, Philippi tertij Hispaniarum Regis conjugis Augustissimæ.

E L E G I D I O N .

Frigida mors, atrox, volucris, falcata, superba
Horrida, cæca, rapax, sanguinolenta, minax,
Luctifica, effrenis, damnosa, immixta, atata,
Indomita, infornis, squalida, totua, ferox,
Terribilis, pallens, in tempestiva, scruera,
Trux, furibunda, leuis, barbara, furda, sugax,
Cur noua Iacobo Rachelis funera pulcra,
Excitat Austriaco, falx violenta tua?
Impia vix cæptæ cur rumpis stamina vitæ?
Cur Margaritæ stemma inopina rapis?
Cur inopi euxilium Regno spernæ gaudia terræ?
Præmia virtuti, per fugium que pijs?
Cur Venerem pulcra, doctis, castis que Mineruam?
Iunonem miseris, principibus que Rheam?
Hæc percutte cadunt Hispani conuge Regis
Omnia; plura enim sed percutte cadunt.
At ne Reginam iactes cecidisse potentem;
Murat enim regnum, regnet et alma polo.

A T In mortem super illud Matth. 7. ne q̄ mitatis

Margaritas ante porcos.

Eiusdem

EPIGRAMMA

Protulis eōis fecundior Austria terris
 Gemmam, postremæ quam dedit Hesperia
 Hesperus at nunquam campis, sic luxit Iberis,
 Laxit v̄ Hispanis Austriacæ gemma plagis.
 Hanc tamen augusto dum complet lumine regnum,
 Mors cita cum nobis invida sustuleris.
 Quis Margaritam rapido non flumine plangar,
 Si ate non porcis vermibus esse datam?

Eiusdem

ALIUD EPIGRAMMA

Terra polusque diu certabant murmure longo;
 Dum Margaritam terra polusque cupit.
 Hæc decus exclamat tellus, hæc gloria nostra,
 Hac pietas terris paxque fidesque vigent.
 Hæc inopi est mater, pes claudō, lumina cæco,
 Omnibus assiduis dum fauet obsequijs.

Cui

Cui polus hæc contra Terris commotus Olympus;
 Hanc pietate dedit, qui dedit ipse petira.
 Mentē colit cælos, animo super ambulat ostra;
 Debetur certe cælicæ gemma polo.
 Mors tamen hanc tandem litrem truculenta diremit,
 Cælo animam, corpus tradidit æqua solo.

Eiusdem

ALIUD EPIGRAMMA

Celsa parentat amans regni Cranata parenti
 Austriacæ; luctus plena parentat amans,
 Ipsa neque immerito, tumulo cum splendida gemma
 Soluitur in cineres, soluitur in lacrymas.

In ornatisimum Mausoleum, quod ciuitas Granatensis
 erexit, cum Margaritæ Regine iussa
 magnifice faceret.

Eiusdem

DISTICHON.

Funera Reginz curat Granata, superbo
 Nil tumulo maius, sed minor est meritis.
 Vndique pullato possuit funalia tymbō,
 Nox etenim extincta luce perennis adest.

In

Discurso de las funerales Obsequias

In tumulum Margaritæ Reginae.

Eiusdem

EPITAPHION.

Catholici claudunt Regis, mea viscera gemmam;
Ergo non tumulus, dactylotheca vocor.

ALITER.

Marmora Reginam condunt, sed iure requiras
Num Margarites hic iacet an pietas?

ALITER.

Orbalicet proprio hic sit Margarita nitore
Ditior est conchis vrna Cytheriacis.

ALITER.

Iustorum matri iustum est persolvere iusta;
Iusti igitur iustæ tumulum me plangite iuxta.

FIN.

71

SERMON QUE

PREDICO EL DOCTOR IVAN
Ximenez Romero, Magistral de la Real Capilla de su
Magestad, y Cathedratico de Vísperas, en las hon-
ras que hizo la ciudad de Granada a la Ma-
gestad de la catholica y forenissima

Reyna doña Margarita de
Austria nuestra
Señora.



CON LICENCIA.

Impreso en Granada, por Bartholome de Lor-
tençana. Año. 1612.